



La **COMUNIDAD** **PERFECTA**

La profundidad de espacios, territorio del vértigo, el Hombre y la fuerza de la Naturaleza. El viento como aliado del agua dando forma a la piedra. Espacios de incalculable valor paisajístico y faunístico, dominios de aves rapaces y carroñeras.

CAÑONES y CORTADOS



Buitres sobre el Cañón del río Leza

El río Leza, tenaz escultor, va labrando la roca para ofrecernos uno de los más bellos paisajes de La Rioja. Cortados vertiginosos, la vegetación colonizando las paredes; nada es imposible. Colonias de buitres y diversa avifauna disfrutando las corrientes de aire y criando en las oquedades. Pequeños mamíferos ocupados en sus quehaceres diarios.

El respeto, el estudio y la admiración del Hombre por la Madre Naturaleza. La Comunidad perfecta.



Espacios de incalculable valor paisajístico y faunístico, dominios de aves rapaces y carroñeras.

Cañón del río Leza



3



El río Leza, con una superficie aproximada de 1.930 hectáreas, se sitúa en el corazón de la Reserva de la Biosfera de los Valles Leza, Jubera, Cidacos y Alhama. Discurre drenando las tierras del Camero Viejo y es entre las poblaciones de Leza de río Leza y Soto en Cameros, cuando desgasta potentes series calizas originando un desfiladero con 700 metros de desnivel en sus zonas más elevadas, que conforma un conjunto de elevado interés paisajístico. Una profunda garganta de 6 kilómetros de longitud y entre 50 y 100 metros de anchura, con un salto de 500 metros en “El Torrejón”.



Mirador del Cañón del río Leza

Orígenes

El origen de estos impresionantes y espectaculares accidentes geográficos viene dado principalmente por el río Leza, en su erosión lineal del curso fluvial. Es decir, el lecho del río se ha ido profundizando debido a la erosión que produce el agua y los materiales que arrastra, esculpiendo la roca con el paso de los siglos, proceso que sigue hoy en día y que seguirá en el futuro.

Cañón del río Leza



Incitas Peña La Mora

Tanto el río Leza como sus afluentes van erosionando el terreno en su proceso de drenaje de la sierra camerana. Para ello, y gracias a miles de años de labor erosiva, las aguas se abren camino entre las rocas, en ocasiones de forma fácil, cuando encuentran materiales blandos como arcillas, en la cabecera del río, o yesos pasado el cañón, creando barrancos amplios.

Otras veces con dificultades, cuando se trata de materiales con más dureza, como la caliza, en los que abren pequeñas fisuras en forma de congostos que dan lugar a la garganta del Leza, formada por grandes cortados de roca caliza, sedimentada hace 110-120 millones de años, que presentan vertientes muy abruptas y desniveles de casi 200 m.

El CAÑÓN

y sus MORADORES

6

Aunque a simple vista parezca que sobre una pared, en apariencia completamente lisa, sea imposible que puedan fijarse las plantas, si miramos con detenimiento hasta la pared más inhóspita tiene pequeñas fisuras, grietas, rellanos o concavidades suficientes para que las más especialistas de las plantas, (helechos, líquenes o musgos), puedan fijarse.

Los líquenes (simbiosis entre alga y hongo) son muy sensibles a la contaminación del aire, por lo que se convierten en excelentes bioindicadores, quiere decir esto que si en el Cañón del río Leza

vemos líquenes, es que el aire de la Sierra es tan limpio, tan puro y tan saludable como cuentan.

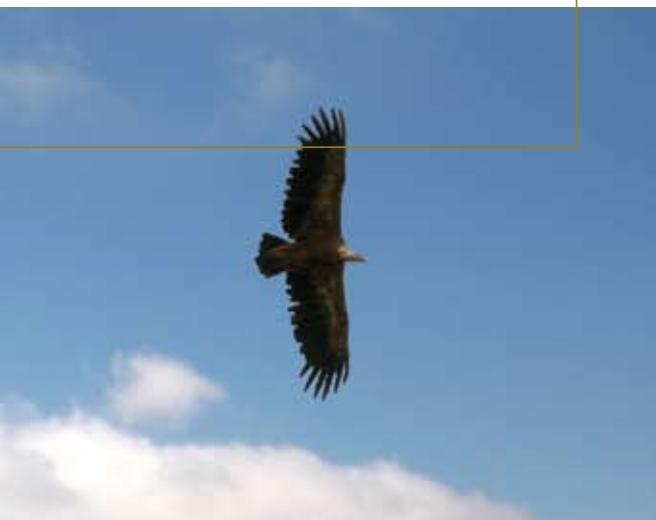
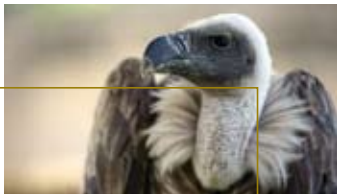
Situados en las faldas que vierten al Cañón del río Leza observamos que la vegetación no es muy abundante, formada por matorral de boj en las zonas más umbrías y coscojares dominando las solanas.

La zona de la Sierra del Camero fue una zona marcada por la agricultura de subsistencia y una ganadería, en muchos casos, trashumante.

Alimoche



Buitre leonado



Buitre

Con una intensa vida rural representada por cantidad de pueblos, algunos abandonados, y bancales en desuso, construidos en su día para ganar al monte un espacio en el que cultivar forrajeras para el ganado, cereal y patata amén de otros cultivos que ayudaban al sustento familiar. Estos bancales hoy se cubren por aulagas y rosales silvestres junto a otros xerófitos mediterráneos.

La vegetación arbórea la constituyen dehesas de carrascas, como la de Zenzano, o quejigos, en Trevijano y Soto, según la orientación, altitud y suelo. Existen además dos hayedos en la zona norte de las

Peñas del Leza. Cubriendo los escalones de los estratos calizos, en la propia garganta, se encuentran repoblaciones de pino laricio, propiciando una gran vistosidad.

Los roquedos son especialmente ricos en ornitofauna, aves que encuentran la ventaja de vivir en las alturas. La principal es la protección que les ofrecen frente a depredadores terrestres, pues se trata de lugares inaccesibles. Por otro lado las corrientes de aire caliente que ascienden chocando contra la pared ayudan a las grandes aves planeadoras a emprender y sostener el vuelo. Además, los lugares altos son excelentes miradores para otear el entorno.

Quizá el ave más emblemática de este biotopo sea el buitre leonado (*Gyps fulvus*), gran rapaz planeadora que se alimenta de carroña, que puede llegar a los 3 metros de envergadura. Otras rapaces, vecinas del buitre leonado son: el alimoche (*Neophron percnopterus*), águila real (*Aquila chrysaetos*), águila culebrera (*Circaetus gallicus*), cernícalo (*Falco tinnunculus*), cárabo (*Strix aluco*), y junto a ellos aviones roqueros (*Ptyonoprogne rupestris*), y roqueros solitarios (*Monticola solitarius*), colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*), cuervos (*Corvus corax*), chovas piquirrojas (*Pyrhhorcorax pyrrhcorax*), y abejarucos (*Merops apiaster*), entre otros.

Entre los mamíferos del Cañón del río Leza destaca el jabalí (*Sus scrofa*) y algunos mustélidos como la garduña (*Martes foina*), y la cada vez más escasa nutria (*Lutra lutra*), el más genuino de los mamíferos acuáticos de los ríos ibéricos. Su presencia es muy notable en los afluentes más limpios de montaña.

Sus icnitas

Hace 5.000 millones de años, la tierra era un lugar inhóspito. Volcanes, fumarolas... una atmósfera irrespirable, la tierra a un lado y por otro las aguas. Es en el agua donde aparecen los primeros signos de vida, flagelos, plantas acuáticas (Vulvaria), y después medusas, trilobites... evolución; los primeros anfibios colonizan la tierra. (Tegodonte, arqueópters...) Llega el periodo secundario, y el triunfo de los dinosaurios, de ellos derivan los cocodrilos y las aves actuales entre otros. Hace unos 120 millones de años, nos encontrábamos sobre una zona llana, un delta de clima suave, con numerosas zonas pantanosas y una densa vegetación, zonas donde se producían esporádicas entradas de agua marina puestas de manifiesto por la presencia de fósiles marinos; este fue el hábitat donde se desarrollaron y vivieron los dinosaurios. Época en que inmortalizaron sus huellas en la piedra.

Icnitas



8

Las huellas fosilizadas son llamadas científicamente icnitas. (Disfruta de algunas muy cerca de Soto, en la ruta senderista del "Cañón del río Leza"). Los dinosaurios reinaron sobre la tierra durante más de 100 millones de años, y dieron paso a pequeños mamíferos, pequeños animales que supieron habituarse mejor a los cambios de temperatura (Glaciaciones) y los cataclismos (choques tectónicos, plegamientos, abundantes en la corteza del Cañón del río Leza.) Tras esta era, hace unos 70 millones de años, nace un mundo nuevo; insectívoros arborícolas darán lugar a la descendencia de los primates, el procónsul, simios que colonizan el suelo. Los animales y las plantas son como los de hoy, aparece el homo hábilis, el homo erectus, parientes lejanos nuestros que comenzaron a usar herramientas y domesticar el ganado y las plantas, dejándonos un gran tesoro cultural y natural que debemos proteger para entregárselo sano y salvo a nuestros hijos, a las generaciones futuras.



Acceso al recorrido de icnitas de Soto en Cameros